

El poeta lanza su mensaje de fe en la belleza para todos. En el trabajo de todos y para todos. Es el nuevo sentido de lo humano, el nuevo humanismo de raigambre social. La poesía se avergüenza de sus anteriores vacilaciones y de su abstención. Reniega de su egolatrismo. Ante el cuadro angustioso de esta época debe decidirse, porque "los puñales se venden mejor, y son los libros basuras del iluso, objetos rotos". Gea, madre fecunda, se apresta a parir, suavizado su dolor por el llanto del mar genésico. Todo parto entraña sacudimientos, sangre. Mas existe la espectación de que surja un nuevo ser, no mezquino como el ratón de la fábula, sino de la estirpe de los gigantes por su potencia, el cual, después de robar el fuego a los dioses, ha domesticado las máquinas y se apresta a hacer del oro, no un esclavizador como hasta ahora, sino un galardón para los actos buenos de los hombres. "Si el tiempo es dolor..." dice el poeta, acordándose acaso del filósofo español, Diego Ruiz, quien afirma que "el tiempo es igual a dolor", hay que defender los derechos de los hombres frente a lo negativo y en bancarrota. El derecho a usar de los instrumentos fabricados por el hombre mismo en su lucha milenaria contra la naturaleza, "Viene el sol nuevo, el hombre nuevo, viene la social energía..." "Desaparece en la noche el miedo cósmico y el otro, el miedo cotidiano del acto". Desaparece la angustia de vivir, el asco de decidirse, de actuar, puesto que entonces los caminos serán conducentes al bien común, a la dicha común. No el rebaño masificado, sino la dignificación humana.

**El mundo está cansado de abstracciones:
hombres graves, interesados en el
(conocimiento
exponen sus ideas como tristes crepúsculos...**

El hacinamiento de saberes aplasta la mente del hombre actual, pero el dolor continúa. ¿Para qué sirve el saber? exclama el escéptico y el desesperado. Ante la masa de conocimientos la razón se desazona. Mas nada ha sido en balde, porque la teoría del sabio se tradujo en un invento, en un cambio radical en la ciencia, en una nueva conquista del hombre. Lo que fatiga es la abstracción estéril del filósofo apartado de la vida y que levanta un sistema sobre sus prejuicios y humores.

La abstracción del que "enlaza conceptos con telarañas sombrías..."

El poeta exalta en seguida la labor artesanal... "Yo tocaba las formas salidas de sus manos", las manos de aquel

alfarero indígena..." que un día le envió un regalo, "una vasija con el hociquito de la leyenda..." Y porque ama estas cosas dice "creo en el pueblo, en su bondad de llama", haciendo inmediatamente un bello elogio de la pobreza, "madre de los fuertes", ya que incluso "hay un arte en la forma con que duerme el mendigo". Identifica al pueblo — ya no al hombre como la religión— con el Cristo: "Cristo de manos aptas es el pueblo..." Cristo artesano, Cristo obre-

**Hasta en los menesteres más sombríos,
aquellos que contamos tapándonos los ojos,
palpita el heroísmo, esa anónima estrella...**

Gloria al trabajo del hombre.

Con este rotundo epifonema podría cerrarse el libro, mas el poeta se debe a sí mismo para mejor servir a los demás,

**Pero que nadie oponga su malicia a lo que es mío,
a lo que he permitido para saludar lo inminente,
a lo que soy yo solo cuando escribo.**

Ello no es curarse en salud sino proclamar el derecho del poeta, del escritor, a decir su verdad, y el deber de los otros, si no son cancerberos de la letra ni del

ro de las reivindicaciones. La exaltación de los oficios humildes es primordial en este poema como lo es la de la ciencia, que obtura el hierro "con medievales armaduras de acetileno". Por eso exclama nostálgicamente: "Cuando muere un jardinero las rosas enlutan". Y nos edifica con la anécdota de aquel trabajador que limpió las tuberías infectas de un palacio, metiendo su mano sin guante en la hedionda porquería:

y contra la torcida interpretación farsaica, escribe:

espíritu, a dejar que la palabra vuele, como nadie impide al polen hacerlo.

Finaliza este Poema Nuevo con un canto de amor a la Poesía, que es también una profesión de fe:

**La poesía, a la sombra de unos pocos emblemas,
ha organizado el tiempo, los suelos, el día,
ha dicho al hombre lo que nadie ha dicho,
ha destinado un rico presupuesto a vendimias,
y a la mitad del siglo representa
un testimonio de muchas edades**

Porque ella

**Sirve para elogiar y sirve para maldecir,
para morir de amor bajo unos ojos,
y para provocar la embestida de la realidad.**

Es, por lo tanto, la Poesía, la gran catalizadora y también la más operante de las fórmulas para interpretar la realidad —lasoñada y la vigilante— y para presentir, con estremecimiento de gozo o de pavor, el advenimiento de un nuevo mensaje, al que responde con plenitud este poema.

Luis Gallegos Valdés

San Salvador, 1955

*

Dos comentarios más

"Para hacer un poema nuevo como este que Alfredo Cardona Peña ha escrito, se necesita la sencilla alquimia del hombre y la poesía; sólo así, en este ayuntamiento del dolor y la belleza puede lograrse la palabra misma del ser; todo lo demás: los ángeles y sus alas, las nubes, está por añadidura; no se hace menester sino para comparar su lejana her-

mosura con esta de luz nacida del barro, la miseria y el horror mismo. Un alfarero prodigioso, el Labrador lleno del milagro de la cosecha, y el día y la noche sembrados por sus propias manos, pudieron hacerlo, como lo hizo, en parte admirable, el albañil que volvió fiesta la podredumbre de un palacio.

"Nada oscuro ni difícil ni cabalístico, sino tan claro como una extensa piel pisoteada por la alegría traicionada y el hambre, y sentido que de la escoria ungida por las lágrimas crece como una flor de esperanza por el siglo que ha de venir, que ya suena sus pasos sin poetas de salón, canallas perfumados. Ni explotadores, sus cómplices.

"Es tan sencillo como abrirse las arterias y regar con ellas la tierra y luego cosechar rosas, las nacidas del sudor y el espanto, y no de una inventada fantasía. Nada es necesario sino ser gran poeta, y luego —y por eso— oír con oído apasionado todo lo pequeño y gigan-